



19 DE ABRIL 2026

3er. Domingo de Pascua

Año 26 No. 1262

Liturgia de las horas: 3er. Domingo del Salterio

**"De veras ha resucitado
el Señor" (Lc 24, 34)**



Intención de nuestro Arzobispo para el mes de
ABRIL

Celebrar con alegría y esperanza la Pascua del Señor para compartir los frutos de la Resurrección de Cristo con la comunidad, sirviendo generosamente a los más necesitados.

Por ser Domingo de Pascua utilizamos el color blanco.

RITOS INICIALES

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sal 65, 1-2

Aclama a Dios, tierra entera. Canten todos un himno a su nombre, denle gracias y alábenlo. Aleluya.

ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
Amén.

SALUDO

Que la esperanza de ser glorificados con Cristo resucitado acreciente nuestra alegría y esté siempre con ustedes.

Y con tu espíritu.

(Si el sacerdote lo considera oportuno, durante el tiempo Pascual, puede emplearse algunas veces el rito de la bendición y aspersión del agua en memoria de nuestro Bautismo; sugerimos utilizar el que propone el Misal Romano. En caso de realizarse este rito, se omite el Acto Penitencial).

ACTO PENITENCIAL

El Señor nos alimenta con la Palabra y la Eucaristía, abramos nuestro corazón al arrepentimiento para celebrar con fe y esperanza la Pascua de Cristo resucitado. (*Silencio*)

Señor, ten misericordia de nosotros.

Porque hemos pecado contra ti.

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Y danos tu salvación.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Amén.

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.

Amén.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que tu pueblo se regocije siempre al verse renovado y rejuvenecido, para que, al alegrarse hoy por haber recobrado la dignidad de su adopción filial, aguarde seguro con gozosa esperanza el día de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

Del libro de los Hechos de los Apóstoles 2, 14. 22-23

El día de Pentecostés, se presentó Pedro, junto con los Once, ante la multitud, y levantando la voz, dijo: “Israelitas, escúchenme. Jesús de Nazaret fue un hombre acreditado por Dios ante ustedes, mediante los milagros, prodigios y señales que Dios realizó por medio de él y que ustedes bien conocen. Conforme al plan previsto y sancionado por Dios, Jesús fue entregado, y ustedes utilizaron a los paganos para clavarlo en la cruz.

Pero Dios lo resucitó, rompiendo las ataduras de la muerte, ya que no era posible que la muerte lo retuviera bajo su dominio. En efecto, David dice, refiriéndose a él: *Yo veía constantemente al Señor delante de mí, puesto que él está a mi lado para que yo no tropiece. Por eso se alegra mi corazón y mi lengua se alborozó; por eso también mi cuerpo vivirá en la esperanza, porque tú, Señor, no me abandonarás a la muerte, ni dejarás que tu santo sufra la corrupción. Me has enseñado el sendero de la vida y me saciarás de gozo en tu presencia.*

Hermanos, que me sea permitido hablarles con toda claridad. El patriarca David murió y lo enterraron, y su sepulcro se conserva entre nosotros hasta el día de hoy. Pero como era profeta y sabía que Dios le había prometido con juramento que un descendiente suyo ocuparía su trono, con visión profética habló de la resurrección de Cristo, el cual no fue abandonado a la muerte ni sufrió la corrupción.

Pues bien, a este Jesús, Dios lo resucitó, y de ello todos nosotros somos testigos. Llevado a los cielos por el poder de Dios, recibió del Padre el Espíritu Santo prometido a él y lo ha comunicado, como ustedes lo están viendo y oyendo”. Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Del Salmo 15

R. Enséñanos, Señor, el camino de la vida. Aleluya.

Protégeme, Dios mío, pues eres mi refugio. Yo siempre he dicho que tú eres mi Señor. El Señor es la parte que me ha tocado en herencia: mi vida está en sus manos. **R.**

Bendeciré al Señor, que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor y con él a mi lado, jamás tropezaré. **R.**

Por eso se me alegran el corazón y el alma y mi cuerpo vivirá tranquilo, porque tú no me abandonarás a la muerte ni dejarás que sufra yo la corrupción. **R.**

Enséñame el camino de la vida, sácíame de gozo en tu presencia y de alegría perpetua junto a ti. **R.**

De la primera carta del apóstol san Pedro 1, 17-21

Hermanos: Puesto que ustedes llaman Padre a Dios, que juzga imparcialmente la conducta de cada uno según sus obras, vivan siempre con temor filial durante su peregrinar por la tierra.

Bien saben ustedes que de su estéril manera de vivir, heredada de sus padres, los ha rescatado Dios, no con bienes efímeros, como el oro y la plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, el cordero sin defecto ni mancha, al cual Dios había elegido desde antes de la creación del mundo y, por amor a ustedes, lo ha manifestado en estos tiempos, que son los últimos. Por Cristo, ustedes creen en Dios, quien lo resucitó de entre los muertos y lo llenó de gloria, a fin de que la fe de ustedes sea también esperanza en Dios.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

R. Aleluya, aleluya.

Señor Jesús, haz que comprendamos las Escrituras. Enciende nuestro corazón mientras nos hablas (Cfr. Lc 24, 32).

R. Aleluya, aleluya.

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Del santo Evangelio según san Lucas 24, 13-35

El mismo día de la resurrección, iban dos de los discípulos hacia un pueblo llamado Emaús, situado a unos once kilómetros de Jerusalén, y comentaban todo lo que había sucedido.

Mientras conversaban y discutían, Jesús se les acercó y comenzó a caminar con ellos; pero los ojos de los dos discípulos estaban velados y no lo reconocieron. Él les preguntó: “¿De qué cosas vienen hablando, tan llenos de tristeza?”.

Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: “¿Eres tú el único forastero que no sabe lo que ha sucedido estos días en Jerusalén?” Él les preguntó: “¿Qué cosa?” Ellos le respondieron: “Lo de Jesús el nazareno, que era un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo. Cómo los sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él sería el libertador de Israel, y sin embargo, han pasado ya tres días desde que estas cosas sucedieron. Es cierto que algunas mujeres de nuestro grupo nos han desconcertado, pues fueron de madrugada al sepulcro, no encontraron el cuerpo y llegaron contando que se les habían aparecido unos ángeles, que les dijeron que estaba vivo. Algunos de nuestros compañeros fueron al sepulcro y hallaron todo como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron”.

Entonces Jesús les dijo: “¡Qué insensatos son ustedes y qué duros de corazón para creer todo lo anunciado por los profetas! ¿Acaso no era necesario que el Mesías padeciera todo esto y así entrara en su gloria?”. Y comenzando por Moisés y siguiendo con todos los profetas, les explicó todos los pasajes de la Escritura que se referían a él.

Ya cerca del pueblo a donde se dirigían, él hizo como que iba más lejos; pero ellos le insistieron, diciendo: “Quédate con nosotros, porque ya es tarde y pronto va a oscurecer”. Y entró para quedarse con ellos. Cuando estaban a la mesa, tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él se les desapareció. Y ellos se decían el uno al otro: “¡Con

razón nuestro corazón ardía, mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras!”.

Se levantaron inmediatamente y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, los cuales les dijeron: “De veras ha resucitado el Señor y se le ha aparecido a Simón”. Entonces ellos contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

PROFESIÓN DE FE

(En lugar del Símbolo Niceno-constantinopolitano, sobre todo en el Tiempo de Cuaresma y en el Tiempo Pascual, se puede emplear el símbolo bautismal de la Iglesia de Roma, también llamado “de los Apóstoles”).

Creo en Dios, Padre todopoderoso,

Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,

(En las palabras que siguen, hasta [María Virgen](#), todos se inclinan).

que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen,

padeció bajo el poder de Poncio Pilato,

fue crucificado, muerto y sepultado,

descendió a los infiernos,

al tercer día resucitó de entre los muertos,

subió a los cielos

y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,

la santa Iglesia católica,

la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.

Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Con plena confianza en la bondad del Señor, que sigue derramando frutos de santidad en nosotros por la Pascua de su Hijo amado, supliquemos que atienda las plegarias, que con humildad le presentamos. Respondemos con fe:

R. Escúchanos, Padre.

Para que la humanidad descubra la presencia de Dios en el camino de la vida, liberándose de las cadenas de la oscuridad de la violencia que lastiman a muchos hermanos. **Oremos.**

Para que la Pascua de Cristo sea una fiesta de caridad y misericordia, que nos permita compartir el amor de Dios con los que sufren o tienen experiencias dolorosas en su corazón. **Oremos.**

Para que nuestras comunidades parroquiales se renueven con la luz de la Resurrección de Cristo, y sean espacios de diálogo y reconciliación entre las personas. **Oremos.**

Para que nuestro encuentro con Jesús, en las Escrituras y en la Fracción del Pan, nos ayude a ser mensajeros de esperanza ante las circunstancias complejas y difíciles en la vida. **Oremos.**

Padre Dios, gracias por estar atento al llamado de tus hijos y regalarnos los dones de tu amor. Lleva nuestros pasos por los caminos de la gracia para ser una luz de paz y bendición con los hermanos. Te lo pedimos, por Jesucristo nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, los dones que, jubilosa, tu Iglesia te presenta, y, puesto que es a ti a quien debe su alegría, concédele también disfrutar de la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

CONSAGRACIÓN

Después que el sacerdote pronuncia las palabras de consagración del pan y del vino, se sugiere realizar la siguiente proclamación:

Éste es el Misterio de la fe. Cristo se entregó por nosotros. Salvador del mundo, sálvanos, tú que nos has liberado por tu cruz y resurrección.

PADRE NUESTRO

Con profunda alegría en el corazón, oremos con fe a nuestro Padre Dios, diciendo:

Padre nuestro...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN (Lc 24, 35)

Los discípulos reconocieron al Señor Jesús, al partir el pan. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dirige, Señor, tu mirada compasiva sobre tu pueblo, al que te has dignado renovar con estos misterios de vida eterna, y concédele llegar un día a la gloria incorruptible de la resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

(Inclinen la cabeza para recibir la bendición).

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Que Dios misericordioso, que por la resurrección de su Hijo unigénito los ha redimido y hecho hijos suyos, los llene de alegría con su bendición.

Amén.

Que por Cristo redentor, por quien ustedes recibieron el don de la libertad perpetua, les conceda también, en su bondad, tener parte en la herencia eterna.

Amén.

Que ustedes, que por la fe han resucitado en el bautismo, merezcan, por sus buenas obras, alcanzar la patria celestial.

Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

Amén.

Vayan a compartir el gozo de la Palabra y la Eucaristía, que hemos celebrado, pueden ir en paz.

Demos gracias a Dios.

Lo reconocieron al partir el pan

Pbro. Gustavo E. Elizondo Alanís

Aquellos dos discípulos de Emaús estaban desconcertados. No podían creer todo lo que había sucedido en los últimos días. Habían sido testigos de la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, pero después estaban desconsolados por el suplicio que sufrió el Señor en la cruz, sin merecerlo. Después, recibieron las noticias de las mujeres, hablando del sepulcro vacío. Eran muchas cosas que no podían entender. Tenían miedo, tenían dolor y tenían una gran duda de lo que debían hacer. Y se fueron tristes.

Seguramente habrán conversado mucho entre ellos, recordando tantos momentos que habían vivido junto a Jesús. Recordaban sus palabras y, sobre todo, su gran amor hacia ellos. Pensaron que sería el libertador de Israel, pero se habían quedado en una visión muy humana, que nada tenía que ver con lo que habían anunciado los profetas.

Jesús conocía su dolor, y quería encender sus corazones para recuperarlos. Él era el Verbo encarnado, la Palabra viva de Dios, de modo que hizo lo que ahora sigue haciendo cuando quiere recuperar al pueblo de Dios: explicar las Escrituras, demostrarles que todo estaba en el plan de Dios, aunque no se entendiera, y que lo que había que hacer era escuchar su Palabra, creer y ponerla en práctica.

La escena de Emaús es una catequesis sobre la Santa Misa. Seguramente así lo vieron los primeros cristianos. Primero fue la liturgia de la Palabra, y después la liturgia Eucarística.

Los dos discípulos sintieron arder su corazón cuando Jesús les explicaba las Escrituras, y después lo reconocieron en la Fracción del Pan. Eso mismo debe suceder cada vez que participamos en la celebración de la Eucaristía: le pedimos al Señor que nos abra el entendimiento al escuchar su Palabra, y que nos llene de él cuando nos alimentamos de su Cuerpo y de su Sangre en la Sagrada Comunión.

Que la Madre de Dios, María siempre virgen, nos acompañe en el camino y nos conceda la alegría de estar siempre con Jesús, atendiendo a su llamado.

«Es importante releer nuestra historia junto a Jesús: la historia de nuestra vida, con las desilusiones y las esperanzas. También nosotros, como aquellos discípulos, podemos encontrarnos perdidos en medio de los acontecimientos, solos y sin certezas, con muchas preguntas y preocupaciones, con desilusiones, muchas cosas. El Evangelio de hoy nos invita a contarle todo a Jesús con sinceridad, sin temer molestarlo —él nos escucha—, sin tener miedo de decir algo equivocado, sin avergonzarnos de lo que nos cuesta comprender. El Señor está contento cuando nos abrimos a él; solo de este modo puede tomarnos de la mano, acompañarnos y hacer que vuelva a arder nuestro corazón. También nosotros, como los discípulos de Emaús, estamos llamados a dialogar con Jesús, para que, al atardecer, él se quede con nosotros» (Francisco, Ángelus 23.IV.23).

Oración para pedir por los sacerdotes

Oremos por todos los sacerdotes, para que sigan a Jesús, caminando con su pueblo, explicándoles las Escrituras, y haciendo arder los corazones, para que, cuando los vean a ellos, lo vean a él; cuando hablen ellos, lo escuchen a él; y cuando partan el pan abran sus ojos, lo reconozcan y crean que ha resucitado y está vivo.

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes.

Sabiduría y Gracia

1

Por la mañana, las mujeres habían ido al sepulcro y no encontraron el cuerpo de Jesús, ese mismo día, después de estas desconcertantes noticias, un par de discípulos va hacia el pueblo de Emaús.

2

Este pueblo, cuyo nombre proviene del hebreo "Hammot" que significa "primavera templada", se ubica en la región de Judea, al noroeste de Jerusalén.

3

El evangelio menciona que se ubicaba a una distancia de 80 estadios (medida griega) que equivalen aproximadamente de 11 a 12 kilómetros, tal como lo leemos en la traducción para este domingo.

4

El camino se emprendido por los discípulos con gran desconcierto, han sido espectadores de la muerte del Maestro y apenas ese día en la mañana se enteraron de la tumba vacía.



Con razón nuestro corazón ardía

5 El miedo, la tristeza y confusión embargan sus corazones, las emociones les impiden ver la extraordinaria presencia de Dios, no advierten al personaje que se acerca y comienza a caminar con ellos.

6 Las situaciones de la vida, a veces muy complejas, pueden aprisionar la mente y el corazón en la "realidad", solo decimos "así son las cosas" y dejamos que nos apista.

7 Pero el Señor, que ha resucitado, viene a caminar con nosotros, a liberarnos del dolor y la angustia explicándonos las Escrituras y partiendo el pan, a compartir la vida nueva en la libertad de los hijos de Dios.

8 En la Santa misa se renueva la entrega de Cristo, nuestro salvador, abre los ojos de los que buscan su luz y alimento con su propio ser.

9 Participemos con fervor en la Eucaristía, para al salir poder dar un grito de júbilo a nuestros hermanos: ¡Hemos visto al Señor! ¡Está vivo!



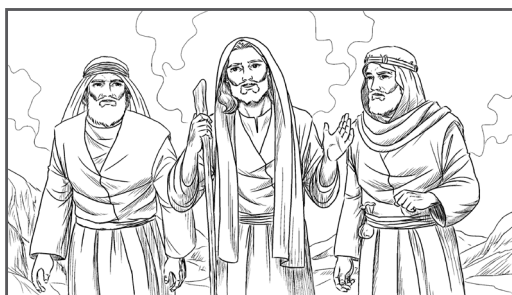


JESÚS RESUCITÓ POR NOS CUAL

Aby la abejita mensajera

Cada domingo podemos tener un encuentro con Jesús en la santa misa, en ella explica las Escrituras y comparte su Cuerpo y su Sangre. Escuchemos con atención para sentir arder nuestro corazón en su amor, y en el alimento de la comunión tendremos la fuerza para vivir sirviendo al prójimo cada día.

Encuentra las siete diferencias en la segunda imagen, coloréalas y abre los ojos para reconocer a Jesús en el camino de tu vida.



Directorio

S.E. Mons. Raúl Gómez González
Arzobispo de Toluca

L.L.L. Edith Muciño Martínez
Cuidado de la Edición

Ventas:
Tels. (01 722) 213 01 81
213 50 78

S.E. Mons. Maximino Martínez Miranda
Obispo Auxiliar

L.D.G. Isela Castro Serrano
Diseño Gráfico

Consulte la versión electrónica en:
arquidiocesisitoluca.org.mx

Pbro. Jorge Rosas Suárez
Responsable de CODICOSOC

César A. Zetina Rojas
Ilustrador

"Mensajero de la Palabra" es una publicación semanal de la Arquidiócesis de Toluca que, a través de la Comisión Arquidiocesana para las Comunicaciones Sociales, (CODICOSOC) e integrantes de la Pastoral Litúrgica editan para facilitar la participación consciente, activa y plena de los fieles en la celebración eucarística. Las oficinas de la CODICOSOC están ubicadas en Belisario Domínguez No. 103, Col. Centro, C.P. 50000 Toluca, México. Registro en trámite.

Su opinión nos interesa, escríbanos a: pastoralcomtoluca@live.com